

«El mundo ha recibido
diferentes nombres».



«Antaño, cuando
las tierras eran jóvenes
y no estaban surcadas
aún por guerras, los elfos
lo llamamos Ambar».

«Los enanos lo llamaron
Durumín, como el gigante
que en su día protegió los
tesoros del mundo. Eso fue
mucho antes de que los celos
de los dragones los llevara a
retirarse a las profundidades
de la tierra».



«Los seres humanos,
aún jóvenes y, por lo tanto,
pobres en lo que a mitología
e historia se refiere, lo llamaron
Terramundo, de acuerdo
con su sencilla manera
de ser».



«Los orcos,
por su lado, lo llamaron
Sochgab».

«En su día, uno de los nuestros se desvió de las enseñanzas verdaderas y se entregó a las artes oscuras con la intención de que su poder e influencia aumentaran».



«Cuando lo pillamos realizando experimentos retorcidos, lo expulsamos de la ciudad real de Tirgas Lan».



«Durante muchos años no supimos nada de él... años en los que, sin embargo, nubes tenebrosas cubrieron Ambar».



«Los orcos llegaron hasta el oeste y los gnomos y los troles amenazaban el este».

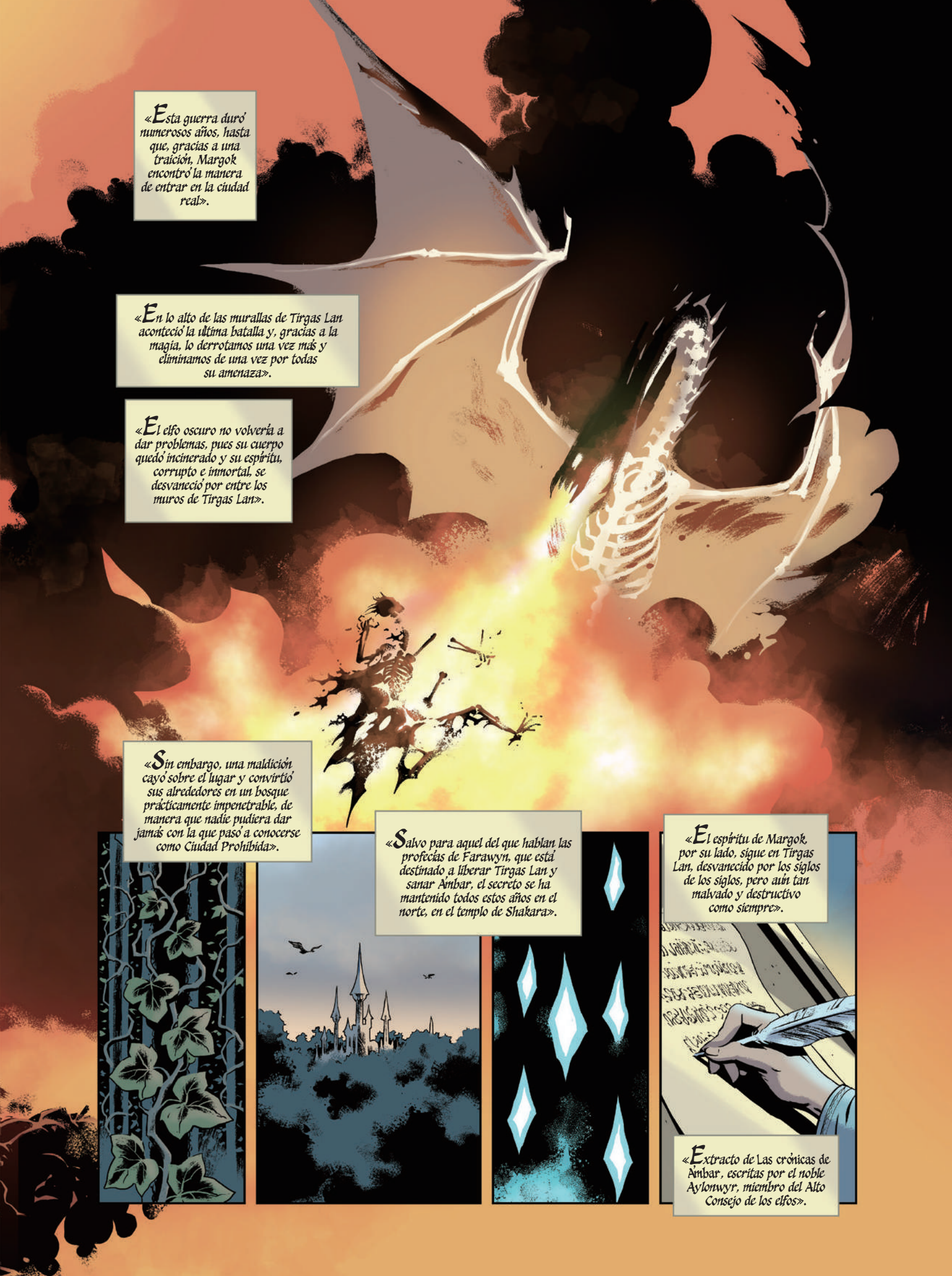
«Fue entonces cuando Margok, el elfo oscuro, regresó».

«Y aunque en un primer momento conseguimos derrotarlo, mediante la mentira y el engaño forjó una alianza entre orcos y seres humanos y cargó contra Tirgas Lan una vez más».



«Esto se convirtió en lo que denominamos Segunda Guerra».





«Esta guerra duró numerosos años, hasta que, gracias a una traición, Margok encontró la manera de entrar en la ciudad real».

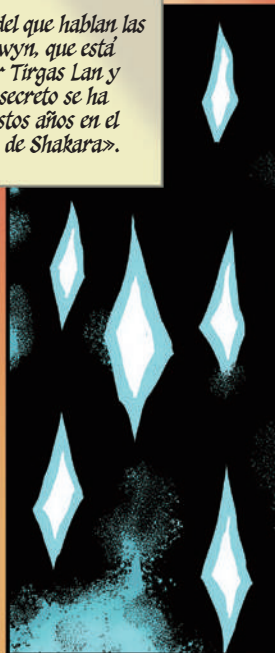
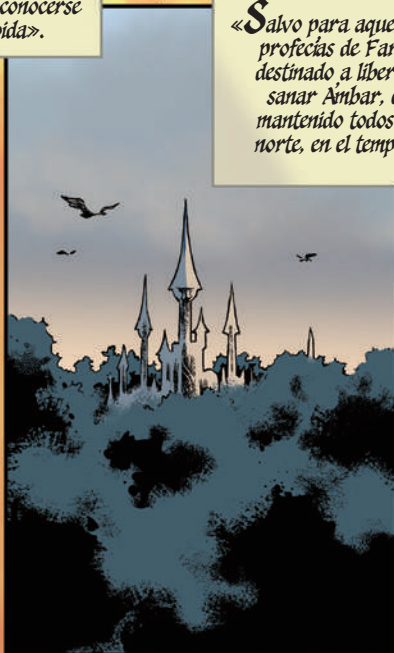
«En lo alto de las murallas de Tirgas Lan aconteció la última batalla y, gracias a la magia, lo derrotamos una vez más y eliminamos de una vez por todas su amenaza».

«El elfo oscuro no volvería a dar problemas, pues su cuerpo quedó incinerado y su espíritu, corrupto e inmortal, se desvaneció por entre los muros de Tirgas Lan».

«Sin embargo, una maldición cayó sobre el lugar y convirtió sus alrededores en un bosque prácticamente impenetrable, de manera que nadie pudiera dar jamás con la que pasó a conocerse como Ciudad Prohibida».

«Salvo para aquel del que hablan las profecías de Farawyn, que está destinado a liberar Tirgas Lan y sanar Ambar, el secreto se ha mantenido todos estos años en el norte, en el templo de Shakara».

«El espíritu de Margok, por su lado, sigue en Tirgas Lan, desvanecido por los siglos de los siglos, pero aún tan malvado y destructivo como siempre».



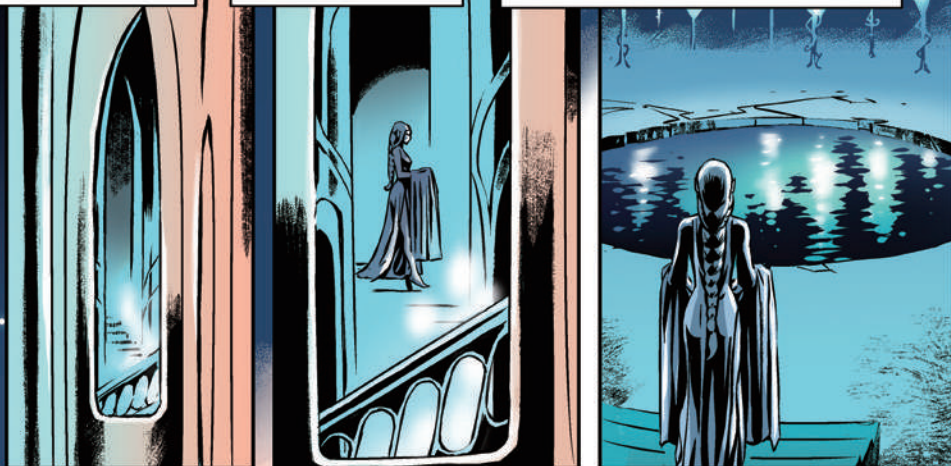
«Extracto de Las crónicas de Ambar, escritas por el noble Aylonwyr, miembro del Alto Consejo de los elfos».

Fuego azul.

Aquí, en las Tierras de Hielo, donde el invierno no tiene final, escabrosas siluetas emergen del neblinoso horizonte.

Iluminadas por las azuladas luces élficas, las torres de Shakara se elevan desde los mantos de nieve.

En una época en la que cada vez más elfos buscan refugio en las Costas Lejanas con intención de dejar atrás Ámbar, el templo de Shakara sigue celebrando, sin descanso, los antiguos rituales.

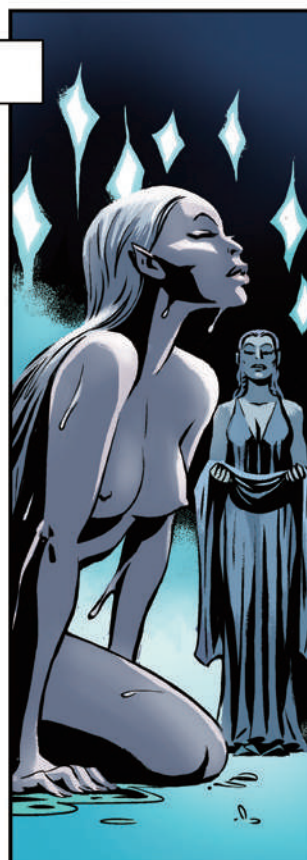


Día tras día.

Año tras año.



Durante siglos.



Suma sacerdotisa, es hora de que os vistáis.



